





LA CONQUISTA DE AMÉRICA

COLECCIÓN · EL TIEMPO HABITADO



RAFAEL CASTRO RODRÍGUEZ

La conquista de América

Una historia de violencia
entre civilizaciones



ERASMUS

2025

COLECCIÓN · EL TIEMPO HABITADO

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ERASMUS EDICIONES

Primera edición: marzo de 2025

© Rafael Castro Rodríguez, 2025

© de esta edición: Editorial Almuzara S.L., 2025

Dirección editorial: Raúl López López

Corrección: Carmen Acuña Bueno

Revisión: Antonio Reguera

Diseño de cubierta: estudiodavinci

Ilustración de cubierta: Escena de la conquista de América. Murales del palacio de Cortés. Diego Rivera, 1930.

Maquetación: JesMart

Imprime y encuaderna: Liberdúplex

www.erasmuslibros.com editorialalmuzara.com

pedidos@almuzaralibros.com info@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, no 3.
14005 – Córdoba

ISBN: 978-84-10199-39-2

Depósito legal: CO-48-2025

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

*A mis padres (porque ellos me regalaron todo, porque sin ellos no sería
quien soy).*

A mi familia.

A mis amigos.

A Laura y Nicolás (siempre ellos).



ÍNDICE

Prólogo	II
1 Un mundo violento (pequeña introducción al caos) . . .	17
2 Empezando por un final. Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre.	53
3 Cajamarca. Pizarro contra Atahualpa. La conquista de un imperio	77
4 La violencia se desvía. Pizarristas contra almagristas o esclavos y encomiendas: las Leyes Nuevas (20-II-1542)	113
5 Prosiguen las guerras entre españoles. Gonzalo Pizarro contra Blasco Núñez Vela o encomenderos contra realistas	145
6 Nueva Granada y Tierra Firme. Las campañas de Pedro de Ursúa	171
7 La esclavitud de los negros y el cimarronaje	197
8 Tierra firme. La lucha por la libertad y el oro	241
9 Alonso de Sotomayor contra Francis Drake. La defensa de un imperio	273
10 Apéndices	307
Bibliografía	327



PRÓLOGO

Se agradece. Se agradece sobremanera tener en las manos una obra, a través de la cual nos adentramos en el violento ambiente del siglo XVI en América para conocer de primera mano, los intereses, las pasiones, el ideal de unos hombres –también de algunas mujeres– que quisieron dominar un continente y cuyas huellas aún perduran en el imaginario de América latina.

Pero, en mi opinión, el valor agregado de este segundo ensayo del historiador Rafael Castro Rodríguez es que no maquilla, no tergiversa, no falsifica los hechos. No los adecúa, pues, a la realidad de nuestro relativamente confortable siglo XXI. No trata de justificar la conducta de aquellos conquistadores acorde al prisma de los derechos humanos de nuestra época. Ni condena, ni juzga, en definitiva, con ojos del siglo XXI, lo que ocurrió en el choque tremendo entre dos civilizaciones, dos continentes, dos cosmovisiones, dos formas de entender nuestro rol, como seres humanos, en el mundo.

¿Y por qué nos atraen, por qué nos fascinan estos episodios de violencia? Porque, finalmente, entendemos a través del documentado y meticuloso trazo de la investigación que Castro Rodríguez lleva a cabo, que los Pizarro, Ursúa, Sotomayor o Lope de Aguirre eran soldados, aventureros, hombres de su tiempo, forjados en la adversidad y con una visión bastante clara de su existencia y de su destino.

Hombres duros quienes, enarbolando la bandera del honor, la patria, la lealtad y la honra –pero también la traición, el

interés, y el egoísmo— se embarcaron en empresas de inciertos beneficios en las que el factor común eran el peligro y la inseguridad. Cruzaron el océano Atlántico buscando fortuna e intentaron forjar una hacienda. Pero no solo con riquezas y status sino también, sobre todo, reconocimiento social y público. En caso de triunfar en sus respectivas jornadas, quedarían atrás las humillaciones, los señalamientos, la pobreza como condición social. Aspirar a permear la hierática estructura socio-económica de clases sociales, emanada de la edad media castellana, era el objetivo a alcanzar.

Ser hidalgo, heredar un escudo, un apellido, un linaje. Esa era la ansiada meta. Y, finalmente, trascender, pasar a la historia. Que sus paisanos hablaran con orgullo de ellos —de sus hazañas, de sus proezas— en aquellas comarcas extremeñas o navarras que habían dejado atrás.

Todo esto lo refleja muy bien la pluma cuidadosa y objetiva del autor, Rafael Castro quien, apoyado en un notable abanico de investigación bibliográfica, nos va llevando desde las pasiones de los conquistadores —como olvidar el importantísimo rol que va a jugar la mulata Inés en la jornada sangrienta de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre— hasta las estrategias de campañas militares, pasando por una atenta observación de maneras, hábitos y *modus vivendi*.

Este costumbrismo antropológico se ve completado por un tema que es toral en toda la obra: la esclavitud y la condición del indígena y del africano en su sometimiento al europeo. Y es aquí donde el lector disfrutará de una muy cuidada selección de apéndices que Castro Rodríguez presenta con maestría.

¿Puede *La conquista de América. Una historia de violencia entre civilizaciones* arrojar luz sobre la culpabilidad del conquistador o sobre la inocencia del indígena subyugado? ¿Es acaso esta obra una brújula para navegar por las procelosas aguas de términos tan manidos como el genocidio, la imposición religiosa o el mestizaje forzado?

Será el juicio del autor, acorde a las fuentes presentadas, quien tenga la última palabra. Lo que sí es cierto es que esta obra nos ayudará a entender, con menos prejuicios y más clarividencia, que se puede luchar por reivindicar la memoria de centenares de miles de indígenas y africanos que sufrieron sistemas de semi esclavitud como fue la encomienda y, a la vez, admirar el arrojo, la fuerza de voluntad y la visión de unos hombres que con todo por ganar y nada que perder, se lanzaron a la conquista de un continente abrupto y hostil.

En estos tiempos en los que el relato y la narrativa tratan de explicar, con más errores que aciertos, nuestra compleja realidad económica, social, política e ideológica, démonos tiempo para saborear, con mimo y pausa, una obra que, a todas luces, arroja un rayo de esperanza hacia el camino de la objetividad y el análisis histórico contrastado.

Es tiempo, pues, de *La conquista de América. Una historia de violencia entre civilizaciones* sin prejuicios, sin tergiversaciones, sin mentiras ni manipulaciones. Solo la estrategia de Francisco Pizarro y el carisma de Atahualpa. Frente a frente. A 500 años vista. Un reto y un deleite. A disfrutar.

Oscar Tendero García

Doctor en Historia y Geografía por la Universidad Complutense de Madrid, y catedrático de la Universidad Anáhuac en Puebla (México)



PRIMERA PARTE



UN MUNDO VIOLENTO (PEQUEÑA INTRODUCCIÓN AL CAOS)

«**V**iolencia». Esa es la palabra central de este libro. Violencia es aquello que podríamos definir como el empleo arbitrario de la fuerza contra otro individuo, entendiéndose que este último no lo acepta de buen grado: insultar, amenazar, chantajear, pegar o agredir en sus múltiples formas, matar, torturar o esclavizar a otras personas.

Hemos titulado a este texto *Un mundo violento*. Lo que ustedes van a leer se va a centrar en un espacio-tiempo muy definido. Se circunscribe a un espacio geográfico y temporal concreto, es decir, al siglo XVI y a lo que hoy en día es Centroamérica y Sudamérica, lo que antaño se llamó Tierra Firme, el Nuevo Reino de Granada y el virreinato del Perú. Sin embargo, el mundo violento al que nos referimos se podría extrapolar a todas las épocas y a todos, o casi todos los rincones del planeta.

La violencia es algo, siempre lo ha sido, inherente a la especie humana. La violencia es tan antigua como la humanidad. Los hombres y mujeres de este planeta siempre han sido violentos, desde su nacimiento, hasta hoy mismo. Rollo May, en su libro *Fuentes para la violencia*, defendía que todo individuo parece esconder un secreto amor por ella, que la violencia es consustancial al ser humano, que nunca podrá ser erradicada. Afirmaba que la agresión es un componente inevitable de los humanos, que el poder y su limitación generan violencia, y que la falta de comunicación y el agotamiento del lenguaje generan y auspician enemigos a los que agredir.

Hoy en día no hay más que poner la televisión y ver en directo la violencia humana en muchas partes del planeta. Para quien tenga mucha suerte, esta será la violencia de su vida, la que vea por televisión, pero muchos la vivirán en sus propias carnes, en sus propias casas.

Violencia. La violencia forma parte de la vida de nuestra especie y de muchas otras. Desde que somos lo que somos, nos hemos matado entre nosotros, nos hemos comido unos a otros, nos hemos hecho la guerra y nos hemos esclavizado y torturado.

El gran depredador para los humanos es el propio humano y eso ha sido y será así siempre, me temo, con derechos humanos —que atenúen esa violencia en muchas partes del globo— o sin ellos. Hay que recordar que el siglo XX ha sido uno de los más violentos de todos los tiempos. Los muertos por sus guerras, en consonancia a los avances tecnológicos armamentísticos, han sido los más numerosos de la historia.

¿Qué es lo que ha movido a la especie humana hasta llegar hasta donde nos encontramos hoy en día? ¿Ha sido la violencia? No, no creemos que haya sido ella, aunque muchas veces hemos pensado que la historia de la especie humana es la historia de sus guerras. No, si la violencia forma parte de nuestra vida también la forma la otra cara de la moneda: el amor, la cooperación, las personas que se asocian entre ellas, que trabajan, construyen y viven juntas, seres humanos que entierran a sus muertos y comercian en paz, que construyen alianzas y redes sociales. La violencia, la guerra y la muerte entonces no dejarían de ser efectos secundarios, aunque siempre presentes en nuestras vidas.

Efectivamente, matarnos entre nosotros ha sido algo que hemos hecho casi desde el principio de nuestra existencia. La primera noticia que tenemos de prácticas caníbales en Europa es precisamente en España, y fue protagonizada por el *Homo antecessor*. Según el profesor Bermúdez de Castro y su equipo, director del yacimiento burgalés de la sierra de Atapuerca, en el estrato Aurora del nivel TD6 del yacimiento de la Gran Dolina,

fechado en el Pleistoceno Inferior, entre 0,78 y 0,86 millones de años¹, se encontraron más de 100 restos fósiles que pertenecían a un mínimo de nueve individuos. Estos restos probaban un canibalismo gastronómico o dietético, es decir, un canibalismo que entrañaba un consumo regular de individuos de grupos o bandos diferentes, no un canibalismo de supervivencia, ya que no parece en este caso que se comieran a los propios individuos del grupo.

Este canibalismo pudo entrañar un consumo a lo largo de cierto tiempo –quizá decenas o cientos de años– o un consumo puntual de un cierto número de individuos. Los científicos trazaron dos hipótesis para este caso. La primera fue que se trataba de la caza de niños, jóvenes o adolescentes de otros grupos y que tenía un radio de acción de unos 250/300 km² desde el campamento base, con un límite del área explotada de unos 10 km². Los descuartizaron, buscaron su médula ósea. La segunda hipótesis, en cambio, se basaría en una caza en un momento puntual.

Sabemos que hubo masacres en el Paleolítico. De algunas de ellas se tiene constancia, pero sobre todo estas masacres se dieron más en el Neolítico. No obstante, podemos afirmar que la violencia interpersonal fue baja, debido a la poca densidad de población y a que los grupos podían evitarse fácilmente. Estas masacres no se podrían definir como guerras en el sentido en que las entendemos hoy, sino más bien como enfrentamientos por territorios, debido a las grandes migraciones de animales, a los escasos recursos fruto de la presión demográfica o por rencillas dentro de los clanes –disputas familiares– o con otros clanes.

Tenemos pruebas de asesinatos en masa por ejemplo en yacimientos de hace 13.000 años, como el de Jebel Sahaba, en Sudán. También hay constancia de masacres en el yacimiento keniano de Nataruk, hace 10.000 años. En ambos casos hablamos

1 Bermúdez De Castro, J.M., Carbonell, E., Gómez, A., Mateos A., Martínón-Torres, M., Muela, A., Rodríguez, J., Sarmiento, S., Varela, S.

de sociedades de cazadores-recolectores donde fueron asesinados hombres, mujeres y niños.

También tenemos noticias de las masacres de Potocani, en Croacia, hace 6.200 años, donde se asesinó indiscriminadamente a 41 personas o en Polonia, en el yacimiento de Koszyce, donde hace 5.000 años se mató a 15 personas.

Los estudios sobre el origen de las guerras se han dividido tradicionalmente –durante los años 90 y primera década del nuevo siglo– en dos facciones, aunque hoy en día esta división está muy matizada. Por una parte están los autores que creen que la violencia en la Historia sólo aumentó después de la revolución agrícola y el surgimiento de los estados y por otra los que piensan que la guerra ha estado omnipresente en la Historia.

Según la teoría de la historiadora Anne Lehoërff, en su libro *Par les armes, le jour où l'homme invente la guerre*², la guerra, como una organización compleja que una sociedad integra en su funcionamiento, se establecería en la Edad de Bronce para Europa, hace unos 4.000 o 5.000 años. La primera espada que aparece en Europa –y estas espadas no se utilizarían para cazar, sino para matar otros humanos– data de 3.700 años.

La prehistoria ya fue una fase violenta de nuestra historia, pero esta violencia no haría sino continuar. Algunos autores afirman que la violencia interpersonal ha ido decreciendo a lo largo de los siglos o milenios, pero es una afirmación muy cuestionada por muchos otros científicos.

La Historia Antigua es una época ultraviolenta. Las grandes civilizaciones que se formaron, como la de los mesopotámicos (sumerios, acadios, asirios, babilónicos), egipcios, griegos o romanos, además de las civilizaciones americanas como la olmeca en el golfo de México o la chavín en los Andes centrales, usaron esa extrema violencia para sus fines.

2 París, Berlín, 2018.